



Leccionario Común Revisado

Propio 7, Año C

Semicontinuas

La Colecta:

Oh Señor, haz que tengamos perpetuo amor y reverencia a tu santo Nombre, pues nunca privas de tu auxilio y guía a los que has establecido sobre la base firme de tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

El Antiguo Testamento: 1 Reyes 19:1-4, (5-7), 8-15a

¹ Acab informó a Jezabel de todo lo que Elías había hecho y de cómo había matado a espada a todos los profetas. ²Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo: “¡Así me hagan los dioses y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he hecho con tu vida como la vida de uno de ellos!”.

³ Entonces él tuvo miedo, y se levantó y huyó para salvar su vida. Así llegó a Beerseba, que pertenece a Judá. Dejó allí a su criado, ⁴y él se fue un día de camino por el desierto. Luego vino, se sentó debajo de un arbusto de retama y ansiando morirse dijo:

—¡Basta ya, oh SEÑOR! ¡Quítame la vida, porque yo no soy mejor que mis padres!

[5 Se recostó debajo del arbusto y se quedó dormido. Y he aquí que un ángel lo tocó y le dijo:

—Levántate, come.

⁶ Entonces miró, y he aquí que a su cabecera había una torta cocida sobre las brasas y una cantimplora de agua. Luego comió, bebió y se volvió a recostar. ⁷Entonces el ángel del SEÑOR volvió por segunda vez, y lo tocó diciendo:

—Levántate, come, porque el camino es demasiado largo para ti.]

⁸ Se levantó, comió y bebió. Luego, con las fuerzas de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. ⁹Allí se metió en la cueva, donde pasó la noche. Y he aquí que vino a él la palabra del SEÑOR, y le preguntó:

—¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁰ Y él respondió:

—He sentido un vivo celo por el SEÑOR Dios de los Ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

¹¹ Él le dijo:

—Sal y ponte de pie en el monte, delante del SEÑOR.

Y he aquí que el SEÑOR pasaba. Un grande y poderoso viento destrozaba las montañas y rompía las peñas delante del SEÑOR, pero el SEÑOR no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero el SEÑOR no estaba en el terremoto. ¹²Después del terremoto hubo un fuego, pero el SEÑOR no estaba en el fuego. Después del fuego hubo un sonido apacible y delicado. ¹³Y sucedió que al oírlo Elías, cubrió su cara con su manto, y salió y estuvo de pie a la entrada de la cueva. Y he aquí, vino a él una voz y le preguntó:

—¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁴ Él respondió:

—He sentido un vivo celo por el SEÑOR Dios de los Ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

¹⁵ Y el SEÑOR le dijo:

—Ve, regresa por tu camino, por el desierto, a Damasco. Cuando llegues, ungirás a Hazael como rey de Siria.

Salmo: Salmo 42 y 43

- 1 Como anhela el ciervo las corrientes de aguas, *
así te anhela, oh Dios, el alma mía.
- 2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; *
¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
- 3 Fueron mis lágrimas mi alimento de día y de noche, *
mientras me dicen todos los días: “¿Dónde está tu Dios?”
- 4 Doy rienda suelta a mi dolor, cuando pienso en estas cosas: *
de cómo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios,
- 5 Con voz de alegría y de alabanza, *
haciendo fiesta la multitud.
- 6 ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
- 7 Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle, Salvador, Presencia y Dios mío.
- 8 Mi alma está abatida dentro de mí; *
me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
desde la cima de Mizhar entre las cumbres de Hermón.
- 9 Un abismo clama a otro a la voz de tus cascadas; *
todos tus torrentes y riadas sobre mí han pasado.
- 10 De día otorga el Señor su gracia; *
de noche su cántico está conmigo, oración al Dios de mi vida.
- 11 Diré a Dios, Roca mía: “¿Por qué te has olvidado de mí? *
¿Por qué he de andar enlutado por la opresión de mis enemigos?”
- 12 Mientras me están quebrantando los huesos, *
mis adversarios me afrentan.
- 13 Todo el día se burlan de mí, diciendo: *
“¿Dónde está tu Dios?”
- 14 ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
- 15 Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle, Salvador, Presencia y Dios mío.
- 1 Hazme justicia, oh Dios, y aboga mi causa contra la gente impía; *
líbrame de los mentirosos y los inicuos.
- 2 Tú eres el Dios de mi fortaleza; ¿por qué me has desechado? *
¿Por qué he de andar enlutado por la opresión de mis enemigos?
- 3 Envía tu luz y tu verdad; que éstas me guíen, *
y me conduzcan a tu santo monte, a tus moradas;

- ⁴ Para que me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; *
y te alabe con arpa, oh Dios, Dios mío.
- ⁵ ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
- ⁶ Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle, Salvador, Presencia y Dios mío.

La Epístola: Gálatas 3:23-29

²³ Pero antes que viniera la fe estábamos custodiados bajo la ley, reservados para la fe que había de ser revelada.

²⁴ De manera que la ley ha sido nuestro tutor para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe. ²⁵ Pero, como ha venido la fe, ya no estamos bajo tutor.

²⁶ Así que, todos son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús ²⁷ porque todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. ²⁸ Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. ²⁹ Y ya que son de Cristo, ciertamente son descendencia de Abraham, herederos conforme a la promesa.

El Evangelio: Lucas 8:26-39

²⁶ Navegaron a la tierra de los gadarenos, que está frente a Galilea. ²⁷ Al bajarse él a tierra, le salió al encuentro un hombre de la ciudad el cual tenía demonios. Desde hacía mucho tiempo no había llevado ropa, ni vivía en una casa sino entre los sepulcros. ²⁸ Pero cuando vio a Jesús, exclamó, se postró delante de él y dijo a gran voz:

—¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te ruego que no me atormentes!

²⁹ Porque Jesús había mandado al espíritu inmundo que saliera del hombre, pues se había apoderado de él desde hacía mucho tiempo. Para guardarlo, lo ataban con cadenas y con grillos pero, rompiendo las ataduras, era impelido por el demonio a los desiertos. ³⁰ Jesús le preguntó, diciendo:

—¿Cómo te llamas?

Y él dijo:

—Legión.

Porque muchos demonios habían entrado en él; ³¹y le rogaban que no los mandara al abismo.

³²Había allí un hato de muchos cerdos que pacía en la montaña; y le rogaron que les dejara entrar en aquellos, y él les dio permiso. ³³Cuando los demonios salieron del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago y se ahogó.

³⁴ Los que apacentaban los cerdos, al ver lo que había acontecido, huyeron y dieron aviso en la ciudad y por los campos. ³⁵Y salieron a ver lo que había pasado. Fueron a Jesús y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. ³⁶Los que lo habían visto les contaron cómo había sido salvado aquel endemoniado. ³⁷Entonces toda la multitud de la región de los gadarenos le rogó que se apartara de ellos porque tenían mucho temor. Jesús subió a la barca y regresó. ³⁸El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que lo dejara estar con él. Pero Jesús le respondió diciendo:

³⁹ —Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti.

Y él se fue proclamando por toda la ciudad cuán grandes cosas Jesús había hecho por él.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de la Version Reina Valera Actualizada, Copyright © 2015 by Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979.